

Diseños otros y para un mundo en curso de ser otros.

Gutiérrez Borrero, Alfredo.

Cita:

Gutiérrez Borrero, Alfredo (2017). *Diseños otros y para un mundo en curso de ser otros*. XIV Foro Académico Arte y Diseño Latinoamericano XVI FESTIVAL INTERNACIONAL DE LA IMAGEN / ISEA2017. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alfredo.gutierrez.borrero/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0WH/tCg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Diseños otros y para un mundo en curso de ser otros

XIV Foro Académico Arte y Diseño Latinoamericano

XVI FESTIVAL INTERNACIONAL DE LA IMAGEN / ISEA2017

MSc. Alfredo Gutiérrez Borrero

Candidato de Doctor, Diseño y Creación Universidad de Caldas, Profesor Asociado Escuela de Diseño de Producto, Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Manizales/Bogotá, Colombia

alfredo.2361424445@ucaldas.edu.co, alfredo.gutierrez@utadeo.edu.co

Abstract

This is a 'declassified' paper. There is no sections, it is a continuum. The argument of my doctoral thesis is that what we call "design" in all its disciplines and professions is just a set of knowledge about the materiality of the people of just one part of the planet. And that there are many design others (not other designs), I try to explain my approach to the equivalents of occidental design in other traditions (Andean, Native American, African, Indian, and Maori) and the southern roads through what I am in search of them

Resumen

Este es un artículo 'desclasificado'. No hay secciones, es un continuo. El argumento de mi tesis doctoral es que lo que llamamos "diseño" en todas sus disciplinas y profesiones es apenas un conjunto de conocimiento acerca de la materialidad de la gente de apenas una parte del planeta. Y que hay muchos otros diseños otros (no otros diseños). Trato de explicar mi aproximación a los equivalentes del diseño occidental en otras tradiciones (Andina, Nativo Americana, Africana, India, y Maori) y los caminos sureños a través de las cuales estoy yo en busca de ellos.

Palabras clave

Diseños de los sures, diseños otros, diseños con otros nombres, decolonialidad, epistemologías del sur, equivalentes homeomórficos, tinkuy, desclasificación.

En producción

Vivimos en un mismo planeta, pero no necesariamente en el mismo mundo. Mi proyecto doctoral está basado en una

sospecha: el campo del diseño, en cuanto disciplina y la variedad de profesiones que soporta, son la expresión institucionalizada de modos propios de la tradición de gentes oriundas de ciertos sectores del planeta que han universalizado sus particulares formas y técnicas para prefigurar artefactos y anticipar los resultados de las acciones antes de emprenderlas, en flagrante desconocimiento, negación u ocultamiento de cualidades comunes que los humanos de todas las procedencias han poseído y poseen desde siempre.

De esta suerte, dudo de la legitimidad absoluta de lo que conocemos como 'el' diseño cuyas credenciales remiten a ciertas genealogías de saber aplicado, localizables en los mapas del espacio y el tiempo en unos pocos países (Inglaterra, Alemania, Unión Soviética, Estados Unidos e Italia) con precursores y fundadores prescritos como "de imprescindible inclusión" en cualquier disertación sobre el tema.

Encuentro un artificio, una realidad inventada (como todas, excepto aquella exterior a nosotros que siempre se nos escapa un poco) en "el diseño", con sus abolengos y efemérides, cuya cadena histórica eslabona en diversos órdenes e intensidades un grupo de fenómenos sacralizados por quienes han intentado delinear las fronteras campo. Mi aspiración es presentar una 'película' del diseño en la cual los papeles estelares no están previamente asignados a: el movimiento de las artes y oficios que, en Inglaterra, impulsó William Morris e inspiró John Ruskin y promovieron, entre otros, Charles Robert Ashbee y Charles Rennie Mackintosh; o a la Deutscher Werkbund (Federación Alemana de Fábricas) fundada, con patrocinio del gobierno alemán, por Hermann Muthesius como una empresa en la que tomaron parte Peter Behrens, Henry van de Velde, Theodor Fischer, Josef Maria Olbrich, etc.; o las escuelas de, primero, la *Vjutesmas* («Talleres de Enseñanza

Superior del Arte y de la Técnica») en la Unión Soviética con sus relacionados: Aleksandr Ródchenko, Vladímir Tatlin, Naum Gabo, El Lisitski, Anton Pevsner, Nadezhda Udaltsova, Liubov Popova y, segundo, en Alemania, en principio la Bauhaus, y tiempo después la Escuela de Ulm, con sus respectivos protagonistas: por Bauhaus: Walter Gropius, Josef Albers, Marianne Brandt, Johannes Itten, Wassily Kandinsky, Paul Klee, Lilly Reich, Ludwig Mies Van der Rohe, Lászlo Moholy-Nagy; por Ulm: Otl Aicher, Josef Albers, Max Bill, Tomás Maldonado, Horst Rittel.

Tampoco me enfocaré en el ‘panteón’ estadounidense con las ‘divinidades’ del aerodinamismo (Walter Dorwin Teague, Norman Bel Geddes, Henry Dreyfuss y Raymond Loewy), ni en el olimpo italiano (Joe Colombo, Gio Ponti, Gaetano Pesce, Andrea Branzi, Mario Bellini, Massimo Vignelli, Ettore Sottsass, etc...).

No quiero hacer el eje de mi reflexión sobre el Modernismo y sus muchos nombres regionales (Art Nouveau, Jugendstil, Sezession, Modern Style, Nieuwe Kunst, Liberty Floreale); Art Deco y Estilo Internacional, Aerodinamismo, vanguardias (impresionismo, expresionismo, fauvismo, cubismo, futurismo, dadaísmo, constructivismo, etc.), o sobre el pop art, el op art, o el modo en que, como hijo rebelde de mamá arquitectura, ‘nació’ el diseño industrial, y menos aún del como llegó a América Latina o a Colombia (desde donde escribo) el diseño como evangelio del progreso y la modernidad, como han registrado los teóricos canónicos del diseño, que se autocelebran como escribientes de lo inventado en otra parte; es más, si acaso me interesan dichos recuentos, es sólo por valorar formas de hacer excluidas de tales narrativas.

Mi postulado es que las narrativas del diseño, en su diada disciplinar/ profesional (como acontece con casi todas las disciplinas/profesiones), dejan fuera y excluyen múltiples manifestaciones equivalentes en matrices culturales a eso que —a partir de la propia— pretende circunscribir. Lo anterior por cuanto la facultad de pensar proyectualmente, según reconocen los autores de muchas obras dentro de variadas corrientes del discurso del diseño, es, desde tiempos prehistóricos, algo inherente al ser humano. Algo que si bien con otras nombres y formas, está presente hoy en todos los grupos humanos, pero mayoritariamente sometido a ocultamiento dentro del repertorio teórico del diseño académico.

El ocultamiento en el diseño de las versiones locales acontece por cuenta de lo que Walter Mignolo llama diseños globales (no aludiendo al diseño o, no sólo al diseño) sino a todo el modo noratlántico (moderno/occidental/heteropatriarcal) de constreñir

configuraciones de realidad. Tal diseño global es un diseño único globalizado, por la inclinación del ethos noratlántico de colonizar otros grupos humanos, engullir sus realidades y extender sobre ellos la monocultura; este fenómeno caracteriza todo contacto entre los europeos occidentales y otros pueblos; por ejemplo, en los anales de la conquista del continente que luego fue bautizado América, es señalado que los invasores fundaron las primeras ciudades, como si antes no hubiera núcleos poblaciones propios, bien que los indígenas (que en sus propias palabras, no se llamaban a sí mismos ‘indígenas’) ni tampoco denominaban ‘ciudades’ a sus concentraciones poblacionales.

En últimas, lo que los españoles fundaron fueron las primeras ciudades españolas, de las cuales los pueblos originarios tenían sus propias versiones (equivalentes): desde los poblados de los siboneys, iñeris y tainos que habitaron la isla de Quisqueya (República Dominicana) en donde se afincó Colón, hasta Funza, Cuzco y Tenochtitlan, a las que hoy se reconoce estatus de ciudades (aunque más que ciudades en sentido europeo, eran/son lo que hacían/hacen las veces de estas concentraciones poblacionales en los mundos de los pueblos originarios), Del mismo modo, las fundaciones de las profesiones ocultan las prácticas equivalentes dentro de otras matrices culturales. Así, en su gran mayoría el derecho es, en resumidas cuentas, el derecho occidental en detrimento de otras legalidades, o la medicina, se revela como el monopolio moderno de las prácticas de la salud que silencia o estigmatiza otras modalidades curativas: curanderos, hechiceros, chamanes, médicos brujos o, tal cual aún son llamados en Colombia, teguas...

Los teguas, por cierto, fueron un pueblo nativo de sanadores empíricos o populares con conocimientos avanzados en hierbas medicinales. Vivieron en la frontera este de la confederación muisca, desde Macanal, Boyacá, en el oeste hasta Aguazul (Casanare) en el este y desde Berbeo (Boyacá) en el norte, hasta Villanueva (Casanare) en el sur, con especial presencia en la zona del presente municipio de Campohermoso, en el departamento de Boyacá, en los flancos orientales de la cordillera oriental de los Andes colombianos. Reconocidos por otras tribus vecinas (U’wa, Muisca, Achagua, Guayupe) en virtud de sus habilidades clínicas; al ser reducidos por los españoles en el siglo XVI, y condenadas sus prácticas, su lengua y cultura fueron disolviéndose en el caldo de los tiempos; no obstante, el término ‘tegua’, como recuerdo denigrante de su nombre, permanece aún en el léxico colombiano para aludir o bien a profesionales o artesanos carentes de habilidad, o a quienes ejercen las artes curativas sin tener

título para ellos, en fin a curanderos y brujos (v. *Huertas*, 1995).

Pues bien, el caso de los teguas, muestra cómo la tradición médica de procedencia europea, negó toda validez a las terapéuticas vernáculas reduciéndolas a supersticiones y engaños y desconociendo miles de años de saber farmacológico que fueron incorporados por el saber médico occidental sin reconocer a otros ningún derecho de autor.

Algo similar ocurre en numerosos campos del saber. Y en mi investigación me pregunto por esos equivalente al diseño (o la forma occidental de prefigurar artefactos globalizada) en otras tradiciones culturales.

Para aproximarme a ese equivalente del diseño (dejado fuera), lo denominé de tres maneras, la primera inicialmente, en 2012, cuando comencé a ocuparme del tema fue *diseño del sur*, que luego cambié a *diseños de los sures*, pues concibo varios. El concepto de sur, con toda la problemática que la condición misma de ‘concepto’ implica, se mueve en numerosos registros pleno de polisemia y diversidad; por ende, es irreductible a lo meramente geográfico, o a una actualización del tercer mundo, o a países en desarrollo (Surasky, 2017), y mucho menos a la sumatoria de los pobres del planeta (Prashad, 2012).

El sur es una alusión al sufrimiento humano causado por la modernidad capitalista, esparcido pero desigualmente distribuido por el mundo entero (Santos, 2003); la oscilante pluralidad de lo silenciado, lo ignorado, lo puesto abajo, y no obstante también es algo de lo que se puede aprender en la medida en que se encuentra aquello que escapa a las dominaciones del Norte, eso que no fue del todo deformado por la autoridad (Santos, 2006); el sur es, asimismo, el lugar de posibilidad donde la monocultura de la ciencia del “mundo hecho de un solo mundo” (Law, 2011) es confrontado por una *ecología de saberes* (Santos, 2011) que surge de la convergencia de muchos mundos dentro del mundo (Escobar, 2016); hablamos aquí de enmarañamientos de conocimientos y mundos de seres invisibles, inaudibles e ilegibles, porque no fueron incluidos por el canon de la occidentalidad, a lo sumo con pasado pero para muchos sin futuro (Santos, 2014).

Si hay varios mundos en el planeta, ese es mi postulado, también habrá varios diseños, diseños otros (y no “otros diseños”, que serían más de lo mismo), de esta suerte el hablar de diseños otros es hablar de los equivalentes del diseño como diferentes de más versiones de una forma única de diseñar-

Mi interés pues es, en qué medida producir artefactos y darle sentido al proyecto y a la prefiguración, del diseño (o

sus equivalentes), en tanto dar sentido a las cosas (Krippendorff, 2006), usarlas, vivirlas, anticiparlas, pensarlas y elaborarlas, encuentra en el hiper-diverso ‘sur’ o sures aspectos que eluden ideas formadas en el ‘occidente’ o el ‘norte’ (Mabin, 2014), esto en una indagación en quintuples dimensiones: tiempos, territorios, tecnologías, transiciones y transformaciones (Gutiérrez, 2016b)

Procuró superar la engañifa de la traducción a la monocultura, la misma que nos hace en el campo del diseño (colombiano, latinoamericano) “gentes del eco”, a la que todo le llegó de fuera, como un avance, o un regalo del progreso (los teóricos cuyas teorías comentamos, las escuelas cuyas enseñanzas aplicamos, los modos de la educación que transitamos etc.).

Por ello, la idea no es pensar los sures a la luz de la modernidad, sino más bien la modernidad en términos del sur (Casano, 2012); aspiro no a leer los diseños (de los sures/otros/con otros nombres) en términos del diseño moderno, sino a conversar e diseño moderno en términos de los diseños (de los sures/de los otros/de los otros nombres); es decir, no se trata, o se trata menos de codificar los saberes puestos a la zaga o en el pauperismo, a la luz del saber desarrollado, y mucho más de simetrizar las narrativas, cuestionando aquellos modos de organizar, clasificar y reclasificar, e incluso negar los órdenes con los que otras culturas se autoimaginaban (García, 2011), y de hacer eso bebiendo con respeto en el esquema de otras fuentes, a saber, las originarias de los andes, la llanura norteamericana, el sur de África, Aotearoa (Nueva Zelanda) y la India.

Este sur o sures, integran una pluralidad proyectual vinculante entre grupos humanos operantes a considerable distancia social, cultural, geográfica u ocupacional (Rosa, 2014, 2015); lo anterior apunta a reconsiderar presentes modos de ‘diseñar’ a partir de lo vernáculo, lo comunitario, lo campesino, lo activista, lo transgénero, y una gran cantidad de formas del ser que pugnan por liberarse de imposiciones modelo confinadas en una estrecha noción de modernidad. El postulado: *culturas que la modernidad tildó de primitivas y grupos humanos excluidos del progreso guardan formas de diseñar y de diseño cuya apreciación transformará el panorama de lo que habitualmente se considera diseño, y las maneras de la academia que lo enseña* (Gutiérrez, 2016a).

Estos sures (los cinco seleccionados) y otros muchos que podían incluirse, hacen parte de aparentes minorías retrasadas en la carrera por el desarrollo, pero los artefactos producidos por estas gentes resultan, llámense artesanía o cultura material o como se quiera (en términos del código

dominante) causantes de la mayoría de los artefactos del planeta (Selle y Nelles, 1984) y además concreción del hacer de la mayoría de la humanidad, de los mundos de las mayorías (Alam, 2007); así pues, en el par “diseño/no-diseño”, infiero más diseño en la instancia negada que en la negadora. Toda vez que la instancia subordinada, presentada despreciativamente como carencia de la instancia subordinante, comprende un más amplio y diverso mundo que el que representa la instancia negadora (García, 2014a).

“Fuera del escenario noratlántico, el discurso del diseño tiene una pobre comprensión histórica de otras procedencia, los relatos de diseño externos a la esfera angloeuropea, son encerrados en la retórica del desarrollo, como espacio para diseñar, y culturas o curiosidades aisladas, o para ser ‘salvados’ por prácticas foráneas aplicadas desde otras partes. A la fecha, la pregunta por el sur, sólo ha comenzado a ser planteada recientemente en el campo del diseño de modo crítico indagando sobre lo que el diseño podría ser en y desde los sures del mundo (Ansari, 2016).

El Sur lo comprendería también como un entrecruzamiento de espacios y de estados mentales donde gentes variadas se encuentran para imaginar la posibilidad de otros mundos para estar dentro del planeta (Papastergiadis, 2012). Del mismo modo, los sures, plantean el resurgimiento de formas ocultas (Gutiérrez, 2016a) y la formación de nuevas cartografías o cosmos. Las cuales no aluden en exclusiva a territorialidad, pertenencia o movimientos a través de abstractas demandas de solidaridad. En efecto, apuntan a el encuentro de afinidades en procesos más matizados de reconocimiento y sentido de convivencia entre expresiones culturales fracturadas de relaciones y atienden a una más amplia interconexión de civilización entre perspectivas encarnadas y celestiales (Papastergiadis, 2017)

Para algunos, incluso África, el sudeste asiático, América Latina y lo que de ellos procede va por delante del mundo euromoderno y en realidad es el norte el que pareciera “evolucionar” hacia los sures, pues las maleabilidades sureñas se expanden por doquier, y aún las ciudades más avanzadas experimentan problemas “sureños” (Comaroff y Comaroff, 2012); por lo mismo, con mi trabajo me propongo hacer teoría sureña (Connell, 2007) en el diseño para confrontar desde referentes no canónicos el peso de mundo que intenta dominar; la idea es descolonizar (Mignolo, 2003) la teoría del diseño, bebiendo de fuentes ajenas al canon noratlántico u occidental; permitir que las poblaciones marginalizadas y subalternizadas, aquellas acerca de las cuales ocasionalmente los teóricos del diseño pretenden hablar superándolas, o ‘ayudándolas’ se

expresen en sus propios términos y pasen de ser habladas y diseñadas a hablar y a diseñar (Ansari, 2016).

Ciertamente, si las cosas más que lo que son, son lo que significan para quienes se relacionan con ellas (Krippendorff, 2006) y si las ideas y creencias, como conjunto de valores dan forma al diseño y el entorno construido (Holm, 2006), es dable considerar que el diseño más que lo que es, es según se comprende o se desempeña desde diferentes matrices culturales. Asumir esto es necesario para expresar las formas de vivir sus equivalentes desde otras valoraciones.

Como inadvertidos agentes del colonialismo y su clasificación, los investigadores viajaron a tierras colonizadas distantes, y convirtieron a sus residentes en objetos de investigación (Daza, 2017), por eso me acerco a ellos como sujetos.

Comprendo el diseño como un dispositivo, toda vez que, pese a las discusiones que dentro de él se instauran, hace parte de un régimen social productor de subjetividades, de sujetos diseñadores constreñidos por un orden discursivo con estructuras vinculadas a ciertos regímenes de legitimidad y verdad (García 2011); y aquí me preocupa que por un tipo subjetividad que se afirma hay muchas negadas; en un fenómeno similar al que aconteció cuando el término occidental ‘sociedad’, propio de cierto grupo de seres humanos, pasó a designar a todas las formas grupales humanas y convirtió en ‘sociedades’ (Lizcano, 2006) a gentes que en sus conjuntos y lenguas se llamaban a sí mismos de otras maneras.

Por ello no sólo hablo de diseños del sur, y de diseños otros, sino también de *diseños con otros nombres*. Pretendo dar una vuelta de tuerca al deber ser de las cosas, y me aproximo al paradigma indígena de investigación (que, en términos indígenas, por supuesto no es tampoco paradigma), como es llamado el cuestionamiento al saber conquistador y la revalorización de sabidurías tribales para dar su propia versión de los hechos (en tanto construcciones), Arévalo (2013).

Conforme me he comenzado a aproximar a los pensamientos ‘sureños’ que he seleccionado y cuyos diseños otros intento perfilar (maorí, andino, sudafricano, etc.) advierto que la ideas de asociar individuos singulares con procesos, creaciones e invenciones particulares del modo occidental; es la colisión entre el amante de otorgar autoridad y patentar con derechos de uso para la venta y los moradores de configuraciones mundanas donde el aporte es fruto de lo comunal (Escobar, 2016), hablo de los modos de fabricar y usar de seres en interrelación donde hombres o mujeres puntuales a menudo están

desinteresados por tomar crédito o autoridad (Keoke y Porterfield, 2003).

Mi camino, lo he denominado “ambimétodohilogías” (Gutiérrez, 2016b) por ‘ambi’ (de ambiguo), pues implica varias rutas, a veces, adrede contradictorios; ‘hilo’ (por hebra argumental para generar conocimiento intercultural); y ‘logía’ (por tratado o estudio). Esto es “métodos ambiguos para vincular conocimientos dispersos” (de ahí la ‘s’ final del “singular-plural”).

Tales ambimétodohilogías, encuentran antecedentes en: 1. La métodoilogicología que planteó al arquitecto Simon Hosie (y en su ejemplo serían la segunda palabra en castellano con dos acentos) basada en la manera de pensar de quienes “no consiguen” aplicar los métodos lógicos (occidentales), personas sin ‘verdadera’ cultura, en opinión de quienes piensan desde las ópticas del progreso y el desarrollo: la ilógica de indígenas y campesinos que mejora la calidad de vida, con otros sentidos de lo material, que los alejaría inevitablemente del esquema mundial único (Hosie, 2009). 2. La Notemodología payanesa de Haber, que apropio para reconocer a unos diseños indisciplinares e indisciplinantes, en pugna con su metafísica disciplinaria, unos diseños basados en relaciones evestigiales: “es decir, aquello que está y no está en el mismo tiempo-espacio” (a pesar de la disección disciplinaria que al separar y compertimentalizar recapitula y consolida la violencia colonial). (Haber, 2011). 3. La reconstrucción metodológica o metodología a posteriori de Borsani, para quien no hay un protocolo metodológico decolonial, pues la metodología decolonial es, en tal caso una reconstrucción a posteriori de la investigación que sólo puede ser explicitada una vez esta termina (Borsani, 2014).

Mi ambimétodohilogías, opera en un *tinkuy desclasificador* del cual explico las partes. Primero la idea andina de tinkuy que parte de tinku, palabra común en quechua y aimara, entendida como punto de encuentro o confluencia de cordilleras, de ríos, de caminos; al agregarse la ‘y’ griega del infinitivo surge “tinkuy· que es más abstracto y abarcante, pues desborda la coincidencia física para evocar lugar de correspondencia, concurrencia de ideas y ajuste de conceptos, dando cuenta de lo material y de lo espiritual (Cerrón, 2011).

Al vivir un y en tinkuy, la experiencia personal, más que las definiciones transmitidas, es el gran medio para llegar a comprender los matices de un concepto (Webb, 2012), el tinkuy es el lugar donde se prueban los límites, un flirteo, una mezcla de condimentos y de conocimientos.

Me concierne el encuentro (tinkuy) entre ‘el’ diseño y sus equivalentes homeomórficos (Panikkar, s. f.) que serían los

que he llamado gradualmente diseños de los sures/otros/con otros nombres; estos no son equivalencias ni conceptuales ni funcionales. Sino del sentido del ser. No se busca la misma función (que el diseño ejerce), sino aquellas equivalentes (diseños de los sures/otros/con otros nombres) en otras cosmovisiones o tradiciones, a la que la noción estudiada (el diseño) ejerce en su propia cosmovisión (occidental) (v. Estermann, 2017).

Este encuentro (tinkuy) es una “trinchera” (Haber, 2011) ya como zanja que se abre para abrir camino entre mundos, una suerte de canal de Panamá entre sabidurías de mundos distintos, ya como la zona para poder ‘defenderse’ y ‘disparar’ argumentalmente en construcción, de “conversación”, de encuentro, de solidaridad, de caminos de “conocimiento en mudanza” (Vizgarra, 2012), esto es de conocimiento en devenir, en diseño permanente.

El tinkuy en que opera la ambimétodohilogías, es además desclasificador porque reniega de la clasificación, como estrategia para dominar el mundo con demarcaciones esencialistas y purificaciones ontológicas legitimadoras de un ilusorio universalismo del cual es difícil escapar. Tal clasificación implica la colonización (esto es imposición) territorial, cultural y cognitiva de los demás: la clasificación trata de regular el flujo ilimitado del sentido (semiosis) buscando inmovilizar y controlar el mundo con sus categorías. Antonio Luis García Gutiérrez, (2014a:2), propone para superar las limitaciones de la clasificación servimos, como hago aquí, de la desclasificación, “un modo indefinido, débil y mestizo de organización que no contradice la clasificación definida, sino que intenta presentarse como su alternativa incluyéndola” (García, 2014a).

La desclasificación me permite romper con la base opositiva diseño/no diseño, al examinarlas como una variedad de cambiantes dicotomías asimétricas, para dar cuenta de una conversación canjeable y soluble sobre territorios, tecnologías, transiciones, tiempos y transformaciones entre el diseño occidental y los diseños de los sures/otros/con otros nombres maoríes, andinos, nativos norteamericanos, sudafricanos, indios, etc.

Pienso que tratándose de diseños otros, no puedo mapear el campo, pues acaso ni para quienes hoy en día validan los pensamientos indígenas ni para los diseñadores haya siquiera un campo que mapear; acojo la invitación de Fry (2017) a contribuir a la formación de un campo, o a que algo se reconozca como tal, y a convidar para hacerlo a otras personas dispuestas a contribuir en la tarea.

Ahora bien, con Fry (2009) entendería el diseño como la capacidad de prefigurar lo que será creado antes del acto de crearlo, y por ende una de las características fundamentales

que nos hacen humanos. Por eso con mi tesis doctoral procuro colaborar mediante conversaciones (figuradas y reales) con exponentes de las tradiciones en cuyos términos trato de leer el diseño moderno (occidental y para muchos el único) y sus disciplinas/profesiones; busca aportar a la difusión de la práctica de los diseños otros; aspiro acaso al hacerlo a contribuir a responder a la pregunta que hace Escobar (2016): ¿Puede la tradición modernista del diseño reorientarse de su dependencia de la ontología dualista de la modernidad capitalista, hacia modos relacionales de saber y hacer?

Creo que se puede. Mi asunto diría con Blaser (2015) no es un conflicto epistemológico, entre diferentes perspectivas de lo que ya se ha definido que hay, aunque sea de modo laxo ('el' diseño), sino un conflicto ontológico donde varios mundos intentan conversar sobre lo que hay (el diseño con los diseños del sur; el diseño con sus equivalentes homeomórficos, el diseño con los diseños otros), en un mundo en devenir donde estamos siempre en proceso de ser otros (el yo que es otro) o la condición de *yotredad* (que propongo pues creo puede tocar la carne de cada quien más que la alteridad). Realidad que es realidades y múltiples posibilidades de realidad.

De modo singular, aquí lo que es problemático para el grupo cultural dominante (el del mundo y el diseño únicos) acerca de la definición de "indígena" o "nativo" no es acaso lo mismo que cuestiona a la gente dentro de las mismas las comunidades "nativas" o indígenas (con sus mundos múltiples y sus diseños de los sures/otros/con otros nombres). Lo deseos tiesamente académicos de definiciones "puras", incontaminadas y simples de los mundos indígenas, su afán de que todo les sea traducido a su código (en lugar de la voluntad de aprender el 'código' de los otros) da cuenta de la inadvertida pretensión de proseguir teniendo la última palabra sobre ellos; no obstante, los pueblos indígenas, como nos recuerda Smith, intentan definirse/diseñarse a sí mismos y escapar de la definición impuesta, con muchos matices intermedios e hibridaciones izadas acerca de lo que constituye las identidades nativas (Smith, 2010).

Fuera de fluir con los saberes sureños, me allego a la decolonialidad, en tanto proceso activo de (re)hacer que niega una condición postcolonial (o posmoderna), Fry y Willis (2017). En este texto traté de da discurrir en el rumbo hacia la *intersividad* (lugar donde la interculturalidad diluye la universidad y el diseño euromodernos que se presentan como opciones únicas) por un tinkuy desclasificador donde la pretensión no sea traducir todo a al código del monoculturalismo académico sino abrirse a aprender unos de otros.

El propósito de una intersividad (universidad intercultural) es, por cierto, superar el occidentocentrismo académico que sea expresa en una monoculturalismo, monometodismo y un monólogo estéril y necrófilo (Estermann y Tavares, 2017).

Llamo occidente a esa macrocultura que considera que todos sus localismos son de interés universal (García, 2011); a esa fuerza que mediante el mercadeo y la ofensiva digital del internet en tanto variedad uniformante (García, 2016) pareciese buscar que muchas (o, peor aún, todas) las culturas locales acaben por pensar o pretender lo mismo. Singularmente, percibir los diseños otros —aunque desde siempre han existido—, implica, para mí, devenir en la creación, en la yotredad, en mundos que siempre están en curso de ser otros, como queda evidenciado en el trabajo de Johnson Witehira el diseñador maorí quien buscó articular un lenguaje maorí del diseño: de modo que la intersección entre dos sentidos del mundo, el del diseño occidental y el del maorí, resultó el núcleo de su tesis doctoral. Al concluir su trabajo, los términos que presentó aunque fuesen estructurados en una lógica maorí, fueron creados para o emergieron, por cuenta de su estudio, lo indígena evoluciona a su paso, los otros mundos dentro del planeta tienen sus caminos, no están condenados al pasado, tienen presentes y futuros.

Cambiadas las costumbres, cambia lo acostumbrado.

Referencias

- Alam, S. (2007). Reframing the majority world.
- Ansari, A. (2016) *Towards a Design Of, From & With the Global South*. PhD Student, Design Studies Carnegie Mellon University en <http://bit.ly/2nQlxQb>
- Arévalo, G. (2013). Reportando desde un frente Decolonial: La Emergencia del Paradigma Indígena de Investigación. Arévalo Robles GA y Zabaleta Chaustre I.(eds.), *Luchas, experiencias y resistencias en la diversidad y multiplicidad*, 51-78.
- Blaser, M. (2015) Los conflictos ontológicos y el problema de la 'política racional' - Mario Blaser. Video You Tube [<https://youtu.be/CpqZqGzz9Tw>]
- Borsani, M. E (2014). Reconstrucciones metodológicas y /o metodologías a posteriori. *Astrolabio*: Nueva Época, 13. 146-168
- Cassano, F. (2012). *Southern thought and other essays on the Mediterranean*. Bouchard, N., & Ferme, V. (traductores) New York: Fordham University Press.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2011) "¿Por qué Tinkuy?" En canal PUCP - video you tube (<http://bit.ly/2n2IPyZ>)

- Comaroff, J., & Comaroff, J. (2012). *Theory from the South: Or, How Euro-America is evolving toward Africa*. Boulder, Colorado: Paradigm Publishers.
- Connell, R. (2007). *Southern theory: The global dynamics of knowledge in social science*. Cambridge: Polity.
- Daza, W. G. I. (2017). Epistemología pluralista, investigación y descolonización: aproximaciones al paradigma indígena. *RevIISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 9(9), 111-125.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño la realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Estermann, J (2017). Hermenéutica Diatópica y Filosofía Andina. en *Revista FAIA*, 6(27). 1-17
- Estermann, J y Tavares, M (2015) Hacia una intersubjetividad de saberes: Universidad e interculturalidad. *Revista Lusófona de Educação*, 31, 65-83
- Fry, T. (2009). *Design futuring: Sustainability, ethics, and new practice*. Oxford: Berg.
- Fry, T. (2017) Design for/by "the global south" *Design Philosophy Papers*, 15. 3-37.
- Fry, T. & Willis A-M (2017) Design and the Global South, editorial *Design Philosophy Papers*, 15:1, 1-2, DOI:10.1080/14487136.2017.1307537
- García, A. L. (2011). *Epistemología de la documentación*. Barcelona: Stonberg.
- García, A. L. (2014a). La organización del conocimiento en el nuevo orden transcultural: del totalitarismo a la desclasificación. Parte 1 (la razón como creencia y la OC como burocracia) en *Brazilian Journal of Information Science*, 8 (1). <http://bit.ly/2k7avRG>
- García, A. L. (2014b): La organización del conocimiento en el nuevo orden transcultural: del totalitarismo a la desclasificación. Parte 2 (obstáculos epistémicos, regencia de la transcultura y desclasificación). *Brazilian Journal of Information Science*, 8 (2). <http://bit.ly/2kJpBff>
- García, A. L. (2016). *Frentes digitales: Totalitarismo tecnológico y transcultura*. Salamanca: Comunicación Social.
- García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. A Parte Rei *Revista de Filosofía* 74 (Marzo).
- Gutiérrez, A. (2015). Resurgimientos: sures como diseños y diseños otros. *Revista Nómadas* (43), 113-129.
- Gutiérrez, A. (2016a). Diseños de los sures: una actualización en Mora, C. I. (editora académica) y Gutiérrez, A. [et al.]. (2016). *Encuentros cardinales: acentos y matices del diseño. II Bienal Tadeista de Diseño industrial*. Bogotá : Universidad de Bogotá
- Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Artes y Diseño. Programa de Diseño Industrial.
- Gutiérrez, A. (2016b). Una "Ambimétodohologías" para estudiar los diseños otros. II *Pre-Coloquio en Diseño y Creación*, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia
- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa: Notas de metodología indisciplina. *Revista de Antropología*, 23, 9-49.
- Holm, I. (2006). *Ideas and beliefs in architecture and industrial design: How attitudes, orientations, and underlying assumptions shape the built environment*. Oslo: AHO, The Oslo School of Architecture and Design.
- Hosie, S. (2009). Carta abierta de un arquitecto. 'La metodológico' *Arte y Sentido de lo común. Proyectodiseño*, No. 61, mayo, Grupo D, Bogotá, 18-25 y 56-58
- Huertas, Pedro Gustavo (1995). Guerreros, beldades y curanderos: El enigma de los indios teguas. Academia Boyacense de Historia, Serie Obras Fundamentales.
- Keoke, E. D., & Porterfield, K. M. (2003). *American Indian contributions to the world: 15,000 years of inventions and innovations*. New York: Checkmark Books.
- Krippendorff, K. (2006). *The semantic turn: A new foundation for design*. Boca Raton, Fla: CRC/Taylor & Francis.
- Law, J. (2011) "What's Wrong with a One-World World." "What's Wrong with a One-World World." Presented to the Center for the Humanities, Wesleyan University, September 19. Published by heterogeneities on September 25.
- Lizcano, E. (2006). Metáforas que nos piensan: Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mabin, A. (2014). Grounding southern city theory in time and place. S. Parnell, & S. Oldfield, *The Routledge handbook on cities of the Global South*. 21-36.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal
- Panikkar, R. (s.f.) Equivalentes homeomórficos. <http://bit.ly/2qQoVbk>
- Papastergiadis, N. (2012). Dear South; What is the south. First Issue Summer. *South as a state of Mind* 1. 25-27
- Papastergiadis, N. (2017). The Cultures of The South as Cosmos. *The Nordic Journal of Aesthetics*, 25(52). 6-27
- Prashad, V. (2012). *The poorer nations: A possible history of the Global South*. London: Verso.

- Rosa, M. (2014). Theories of the South: Limits and perspectives of an emergent movement in social sciences. *Current Sociology*, 62 (6), 851-867.
- Rosa, M. (2015). Sociologies of the South and the actor-network-theory: Possible convergences for an ontoformative sociology version 2. *European Journal of Social Theory*.
- Santos, B. S. (2003). *Crítica de la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, B. S. (2006). *Conocer desde el sur: Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM
- Santos, B. S. (2011). *Una epistemología del sur: La reinvencción del conocimiento y la emancipación social*. México, D.F: Siglo XXI.
- Santos, B. S. (2014). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*.
- Selle G y Nelles, P. (1984). There Is No Kitsch, There Is Only Design! *Design Issues*, Vol. 1, No. 1 (Spring), 41-52
- Smith L. T (2010) Lo nativo y el Down Under neoliberal: neoliberalismo y las “autenticidades en peligro”. de la Cadena, M. y Starn, Orin (2010) *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización*, Lima: IEP; IFEA.
- Surasky, J. (2017) Agenda 2030. Una mirada desde el Sur. UNESCO Etxea (2017) *Nuestro Mundo, ¿realidad o ficción? Reflexiones sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Centro UNESCO del País Vasco UNESCO. 53-68
- Vizgarra, M. L (2012). *Investigaciones críticas, nometodología y cartografía antagónica: apuntes para pensar el contexto de encierro en Latinoamérica*. CLACSO Red de Posgrados. Documentos de Trabajo #27.
- Webb, Hillary S. (2012) The Splendid and the Savage: The Dance of the Opposites. Indigenous Andean Thought *Journal of Transpersonal Research*, 4(1). 69-93
- Witehira, J. G. P. (2013). *Tārai Kōrero Toi : articulating a Māori design language*. Massey University. Doctoral Thesis.

Especialista en Docencia de la Universidad Militar Nueva Granada; Magíster en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia; y Candidato a Doctor en Diseño y Creación de la Universidad de Caldas, Manizales.

Biografía(s) de Autor(es)

Alfredo Gutiérrez Borrero Profesor asociado de la Escuela de Diseño de Producto de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, de Bogotá (Colombia). Zootecnista de la Universidad de La Salle;